



O.J.D.: 166965
 E.G.M.: 752000
 Tarifa: 22260 €
 Área: 1587 cm2 - 140%

JOSEP PLAYÀ MASET
 Cadaqués

Acaba de cumplir 80 años, pero no lo parece. Vivir en la punta de Es Sortell, en el extremo sur de Cadaqués, frente al mar, cara a cara con la tramontana, en una casa por donde ha pasado la historia (Picasso, Pau Casals, Manuel Azaña, Andrés Segovia, Dalí...) proporciona una energía suplementaria. Antoni Pitxot, que con 15 años dejó el bachillerato para ser pintor, sólo ha tenido este oficio. Y un cargo: el de director del Teatre-Museu Dalí de Figueres. Se lo adjudicó Dalí un día que el conseller de Cultura Max Cahner le presionaba para que escogiera un responsable. "Ya lo tengo". Y le señaló: "Si no tiene inconveniente". Luego el maestro precisó que "para ser un buen director no tienes que hacer nada y, sobre todo, no dejar que toquen nada del museo". Y desde entonces ha servido con lealtad a este principio para que siga siendo el teatro de la memoria de Dalí.

Pero casualidad o no, los 80 años de Antoni Pitxot coinciden con tres hechos notables que han roto su tranquilidad monacal. Hoy mismo se inaugura en el castillo de Púbol su exposición *Alegoría de la memoria*. "Son una docena de cuadros, pero además he querido explicar mi forma de trabajar en el taller. He trasladado allí un maniquí formado con piedras de pizarra y trozos de cerámica, unidos por alambres a un viejo somier. Vinieron a buscarlo aquí y lo envolvieron como si fuese una momia. Es mi Mnemósine, un pasaje, un punto de contemplación para llegar a mis cuadros, no es una escultura". Las piedras son desde hace años el argumento principal de sus pinturas, su fuente de inspiración y construcción figurativa, a la manera de Arcimboldo. Y siempre acompañadas por el colorido alegre de unas baldosas rotas. "Son trozos de cerámica gastada que el mar devuelve. Proceden de los buques que en el siglo XIX transportaban vino y aceite hacia Nápoles y de regreso volvían con cargamentos de cerámica. Los temporales removían las cajas y muchas se rompían. Entonces las echaban al mar, Dalí lo llamaba *recuerdos accesibles*".

Pitxot ha querido homenajear a Gala en su refugio de Púbol. Y ha trasladado el espíritu de su taller en recuerdo de una visita muy especial que le hizo en el verano de 1980. "Llegó con su Cadillac, conducido por Arturo. Aquel día vino a desahogarse. Me expresó su inquietud por la salud de Dalí, porque había perdido interés por las cosas. Pero también hablamos de pintura porque ella sabía mucho de la tramoya del artista. Lo sabía todo sobre mezclas de barnices con óleos, podía hablar

Guardián de la memoria de Dalí

antoni pitxot

EL PINTOR
 CELEBRA LOS
 80 AÑOS CON DOS
 EXPOSICIONES,
 EN PÚBLIC Y
 BARCELONA, Y
 CON UN LIBRO DE
 FERNANDO HUICI



de Dalí. Pero sobre todo me dijo el mayor elogio que nunca me han hecho: "Hasta hoy desconfiaba de ti, pero he de reconocer que como siempre Dalí tenía razón".

El segundo regalo del año para Pitxot será otra exposición, *La*



En el taller. El sol de primera hora se refleja en el tiento del artista. Dalí lo llamó "la gran verdad de la instantaneidad luminica"

Oda mineral. Pitxot sostiene en sus manos dos piedras de *illicorella*, recogidas delante de la casa que tiene en Cadaqués

Con 15 años dejó el bachillerato para ser pintor, sólo ha tenido este oficio. Y un cargo: el de director del Teatre-Museu Dalí

te de los procedimientos de los holandeses y de las variantes venecianas. Tenía una gran sensibilidad, le gustaba indagar sobre el objeto de la creación. No sé si fue esta vez que me comentó: 'si supieses las cosas que he tenido que solucionar ante la impetuosidad

memoria y el tiempo, en el museo Can Framis, de Barcelona, de la Fundación Vila Casas. Se inaugura el 24 de abril. "Responde a una invitación de este mecenas llamado Antoni Vila Casas, del que ya quedan pocos en el mundo del arte, aunque para la exposición

PEDRO MADUENO

EL ÚLTIMO DESEO DE GALA

El 10 de agosto de 1980 Gala se presentó en casa de Pitxot para explicarle sus temores sobre la salud de Dalí. “Me pidió un *bout de papier* y se puso a escribir. Lo retorció, hizo una bolita y lo dejó en un rincón. Guardé ese trozo de papel, era como una plegaria, como las que los judíos dejan en el muro de las lamentaciones, con un sentido bramánico, de querer dejar

las cosas por escrito”. Pitxot, que lo conserva en un pequeño cajón de su taller dentro de un sobre amarillento, accede a desplegarlo: son los últimos deseos, escritos en francés, de una mujer de 86 años: “Qué Dalí sea fuerte, que esté bien de salud, que sus manos no tiemblen, que sea feliz, fuerte. Vivir en Nueva York. Y yo, sana, bella, maravillosamente joven”.



PEDRO MADUENO

que ya había pasado a llamarse Ponç, también por indicación del poeta).

Durante la guerra civil, el padre de Pitxot se refugió en el Rossellón y al acabar el conflicto vivieron un tiempo en Figueres, luego en Madrid y más tarde en San Sebastián. Allí Antoni oyó hablar de nuevo de Dalí porque acudió a clases de dibujo con Juan Núñez, que había sido el primer maestro de Dalí. En verano venían a Cadaqués y en una de esas ocasiones acompañó a su padre a ver a Dalí. “Mi padre, que era muy extrovertido, le dijo a Dalí que yo sabía pintar. No fue hasta mucho más tarde, a principios de los 70, que lo volví a encontrar un día cenando en El Baluard, de Cadaqués, con Gala. Fui a saludarlo y me dijo: ‘He oído decir que pintas co-

La primera vez que Salvador Dalí vio sus cuadros en Cadaqués dijo: “Es el Opus Dei de la pintura”

sas particulares, te vendré a ver’. Y compareció por mi taller acompañado de Amanda Lear. Le enseñé los cuadros que tenía y al salir mi tía Mercedes, casada con el poeta Eduardo Marquina, que lo conocía de pequeño, le preguntó: ‘Què nen, què t’ha semblat el que pinta l’Antoni?’. Y Dalí le respondió: ‘Es el Opus Dei de la pintura’. Nunca supe qué quiso decir ni he intentado averiguarlo, pero poco después me llamó para que le acompañase en la puesta a punto final de su teatro-museo”.

Empezó entonces una fecunda colaboración. Juntos hicieron unos *Monstruos grotescos* que decoran las paredes interiores del patio central del museo y dieron clases de dibujo bajo la cúpula. Pero lo más relevante es que en la larga agonía de Dalí, que se prolongó casi ocho años, con notables altibajos, pero ya sin apenas capacidad para pintar, Pitxot se convirtió en el fiel acompañante, el único capaz de provocarle intelectualmente. Y de mantener diálogo, algunos tan delirantes como el texto *La guerre de Troie aura lieu*, que en 1986 le dictó para el catálogo de una exposición. “Cada día me recitaba una frase. donde nos quedamos ayer, me decía, y entonces soltaba otra parrafada”. El resultado es un texto absolutamente daliniano: “Quan al rellotge de sol són tres quarts de cinc, totes les ombres es comencen a aprimar; la més allargassada i negra és d’una garota seca en una bassa de sal”.

cuento también con parte de la colección de Antonio Martí, de Terrassa”.

Para ambas exposiciones ha preparado sendos catálogos que se sumarán a otro libro más biográfico que ha escrito Fernando Huici y que está previsto que pueda salir antes del verano. “Es como una entrevista larga, pero hay datos procedentes de mis diarios, en los que anotaba sobre todo mis diálogos con Dalí”.

El padre de Dalí y un tío de Pitxot se conocieron estudiando Derecho en Barcelona. Posteriormente los Dalí fueron a vivir a Figueres y a veranear a Cadaqués siguiendo la estela de ese Pepito Pichot (no se trata de un error ortográfico, Antoni Pitxot se catalanizó el apellido por sugerencia del J.V. Foix el día que fueron a cenar a su casa del Port de la Selva con el pintor Joan Pons,